

El camino de la felicidad

Beth era una niña de 10 años, muy entusiasta, pero algo torpe. Cabello negro y ojos de colorverdes.

Un día saliendo de casa, junto a su mamá, para ir a visitar a su tía, Beth preguntó -Mamá; estaba pensando si... y hubo de pronto un profundo silencio, - ¿hay un camino de la felicidad? -Ay! hija no hay tiempo, ahí está el autobús. - Y se fueron. En el camino Beth estaba pensando si su pregunta era absurda y no debió hacerla. Al fin Beth y su mamá llegaron a su destino: Pueblo Hojaverde. Una vez instaladas, su mamá le dijo que podía ir al bosque, pero que no se alejara demasiado.

A medida que se iba adentrando en el bosque, comenzó a escuchar un leve tintineo. Esta melodía tan suave era más clara y bella con cada paso que daba Beth. Pero ella pensó que todo era obra de su imaginación, hasta que el sonido, se volvió completamente nítido, era la sinfonía más celestial que Beth había escuchado en su vida. Resulta que Beth estaba en el Bosque Prohibido de las Hadas, un lugar que los habitantes de Hojaverde denominaban "peligroso".

Pero Beth fue llamada inconscientemente por una razón...

- ¿Oh? – exclamo sorprendida porque el tintineo había cesado, de pronto se oyeron sollozos
- ayuda! – dijo alguien en tono suave, ese sollozo era tan hermoso de escuchar como el tintineo.
- Ayuda!! – repitió, pero esta vez más fuerte que antes.

Beth no sabía si estaba despierta, pero aquello le daba igual.

Con fuertes intenciones de ayudar a esa persona, empezó a correr lo más rápido que pudo hacia la voz.

Terminó parando en una cueva/casa, era linda y colgaban hojas del techo por donde entraba luz del sol.

Vio de pronto una extraña figura, era de tez clara y sonrosada, pelo rubio crespo, ojos azules aterciopelados, tenía puesto un vestido color rosa pálido que le encajaba a la perfección, este parecía ser de seda y en su espalda habían... ¡jalas! ¡¡Era un HADA!!

Beth no tuvo más remedio que creer que aquello no era un sueño y aun perpleja le pregunto:

- ¿estas bien? - pudo pronunciar al fin.

El hada negó con la cabeza – no – sentenció ella y se dio media vuelta para que Beth observara. -Oh! - exclamo ella, al ver que el hada tenía rota su ala, - ¿cómo puedo ayudarte?

– indago con un inamovible deseo de socorrerla.

- ¿Eres feliz y bondadosa? – dijo esperanzada el hada. - Supongo – pronunció sorprendida la niña.

- Es que cuando un hada se rompe el ala, existe sólo una medicina. Un ser humano feliz y bondadoso debe hacer crecer en un corto tiempo una semilla de la flor "milagro" para preparar la medicina que provoca la cura, por favor ¿me ayudarías? – dijo esbozando una leve sonrisa de esperanza. – claro, con gusto, pero ¿cómo te llamas? – Indagó. – soy Jane – respondió ella alegre.

Una vez en el Bosque plantaron la semilla milagro, Beth intentó con todo su potencial. – bueno quizá no soy tan feliz y bondadosa – se lamentó dejando escapar un suspiro. En ese momento, vio que un conejito blanco se cayó al agua, se estaba ahogando. Al instante, Beth se lanzó al agua cristalina para salvarlo.

Salió del río toda mojada, pero feliz de que el conejito sobrevivió. – estás bien – pregunto Jane preocupada. - de mí no hay que preocuparse, el conejito se salvó, eso es lo que importa

– dijo animada la chica.

¡De pronto empezó a suceder algo emocionante, la flor milagro estaba ante sus ojos, Beth logró!!

Emocionada Beth empezó a saltar y chillar de alegría, arranco la flor Milagro para hacer el remedio. Jane lo aplicó sobre el ala rota y luego mágicamente se curó.

Jane le dio las gracias a su amiga y esta le pregunto: - Jane, ¿tú sabes donde se encuentra el camino de la felicidad?

- Si, el camino de la felicidad se encuentra aquí – dijo tocándose el pecho.
- En el corazón de tus seres queridos, ellos te guían y te apoyan siempre – respondió solemnemente a la pregunta de su amiga.

Y se abrazaron muy fuerte cuando de pronto Jane desapareció y Beth se encontraba en el mismo lugar en el que escucho la voz de Jane pidiendo que la socorrieran.

Fue a casa de su tía y le dijo a su mamá:

- Perdón por la tardanza – dijo pidiendo disculpas sinceras.
- ¿Pero, solo estuviste fuera un minuto? - dijo extrañada, su madre.

Beth sabía lo que pasó, pero prefirió mantener el secreto.

Estudiante: Antonia Nanculeo
Familia: Nanculeo Gutiérrez
Curso: Cuarto B
Alianza: Azul

